



Octavio Paz y la revista *Mito*

Carlos Rivas Polo

En alguna entrevista, el ensayista colombiano Rafael Gutiérrez Girardot cuenta cómo “la idea de fundar la revista *Mito* nació en Madrid, en el verano de 1952. Jorge Gaitán Durán estaba en París y en ese verano pasó por Madrid, donde nos encontrábamos Hernando Valencia, Eduardo Cote Lamus y yo”.¹ Siete años y cuarenta y dos números bastaron a esta revista para convertirse en uno de los principales hitos de la modernización cultural de nuestro país.

De aquí que no resulte gratuito que entre los primeros en llamar la atención sobre esta novísima publicación, se encuentre un atento e informado lector: el escritor Octavio Paz. Aprovechando la publicación de algunos fragmentos de la *Reseña de los hospitales de ultramar*, de Álvaro Mutis, el ensayista y poeta mexicano escribe: “La mayoría de las nuevas revistas están contagiadas, a destiempo, por la idea de la *responsabilidad social del escritor* (creencia que nos ha hecho olvidar o desdeñar la responsabilidad mayor: escribir bien, decir cosas nunca dichas o que así lo parezcan)”. En medio de este panorama, *Mito* aparece a sus ojos como una de las pocas revistas “por las que aún circula un poco de aire fresco —y otros saludables venenos—” y Jorge Gaitán Durán, su director, como

uno de los espíritus más despiertos y originales de la nueva literatura hispanoa-

mericana, partidario del *riesgo* intelectual, [quien] no ha vacilado en publicar algunos documentos ejemplares y explosivos, como el “Diálogo entre un sacerdote y un moribundo”, de Sade y la “Historia de Edelmira B.”, testimonio atroz de la sexualidad hispanoamericana.²

Traer a la memoria las contribuciones de Octavio Paz aparecidas en las páginas de la revista *Mito* (1955-1962), significa recordar el significado que el poeta y ensayista mexicano tuvo para los artífices de esta importante publicación colombiana. Ya en su número inaugural (abril-mayo de 1955) encontramos una primera selección de “Poemas y refranes”, a la que seguiría, en 1960, una nueva colección de poemas bajo el título “Agua y viento”. También aparecieron —en uno de sus últimos ejemplares (1961)— el ensayo titulado “Un himno moderno”, dedicado a la obra poética de Sain-John Perse, y el año mismo de su publicación, un extenso fragmento de su libro *El arco y la lira* (1956).

Coincidiendo con el momento en que la revista *Mito* iniciaba una de las tentativas más consistentes, encaminada a la modernización social y cultural del país, *El arco y la lira* aparecía como una valiosa herramienta para definir el sentido que la poesía tenía para los artífices de esta aventura intelectual: no en el sentido con el que tradicionalmente ha sido considerada por la crítica colombiana —como un fin en sí



misma— sino, además, como uno de los instrumentos a través de los cuales Jorge Gaitán Durán y sus colaboradores llevaron a cabo el cuestionamiento de la experiencia literaria en Colombia. “Poesía” significaba para *Mito*: expresión paradigmática del espíritu reflexivo de la modernidad (algo que también encontraron en autores como Alfonso Reyes o T. S. Eliot, por mencionar solo a dos de los numerosos y excepcionales autores que circularon por las páginas de esta revista).

Por ello interrogaron con frecuencia a la poesía. Ella ponía en movimiento una reformulación de la orientación emotiva y provinciana de nuestra experiencia literaria, al tiempo que abría la discusión sobre la función social del intelectual en nuestro país. Fue lo que justificó la publicación (N.º 6 de 1956) del ensayo titulado “Verso y prosa”, extenso fragmento del primer capítulo de *El arco y la lira*, adelanto editorial al que seguirían, unos meses más tarde, dos juiciosas aproximaciones ensayísticas a cargo de los poetas Fernando Charry Lara y Jorge Gaitán Durán (N.º 10 de 1956).

Aguijoneados por la orientación analítica y autorreflexiva que moviliza cada página de *El arco y la lira*, ambos escritores extraerían una análoga orientación en torno a la palabra poética y su relación con la situación del hombre contemporáneo.

Para Gaitán Durán, la pregunta central que formula este libro revelador “no es: ¿en qué consiste la poesía?, sino: ¿cuál es la relación entre la poesía y el mundo? O, mejor: ¿qué realidad del hombre es la poesía en el mundo?”. Pregunta a cuya compleja respuesta se aproxima oponiendo las palabras del filósofo y del poeta, experiencias supremas del lenguaje de los hombres:

El poeta, como el filósofo, debe proponerse la lucidez; mas este parte de un talante y sigue, saeta del concepto, la dirección de un movimiento; aquel tropieza en su desarrollo, a cada paso, con la mole oscura del vocablo. La dificultad admirable de la poesía es que exige, al mismo tiempo, el “amor loco” por el lenguaje y la reflexión sobre la lengua.

Ambigüedad que plantea al poeta su situación en el mundo, pues fuere cual fuere su camino, el poeta “necesita enfrentarse lúcidamente a la realidad histórica de la palabra”, problemática a la que Octavio Paz ha sabido acercarse con lucidez, pues para Gaitán Durán *El arco y la lira* no es solo “experiencia de su experiencia poética”; también es experiencia de una entrañable cultura, hecha no solo de innumerables lecturas sino “de la observación del mundo y de la práctica de la sociedad. Paz reivindica el sitio del poeta entre los hombres”.³

En este mismo número de *Mito*, bajo el título de “Tres poetas mexicanos” (Ramón López Velarde, Xavier Villaurrutia y Octavio Paz), Fernando Charry Lara no solo dedicó sugestivas aproximaciones a los poemarios *Libertad bajo palabra* (1941), *A la orilla del mundo* (1942) y *Semillas para un himno* (1954); también dedicó lúcidos comentarios a *El arco y la lira*, “admirable libro en prosa, en el que Paz estudia, con inteligencia, erudición y sagacidad poco comunes, el tema de la poesía”, virtudes que lo convierten, “no puede hallarse exageración en decirlo”, en uno de los volúmenes más importantes que sobre estos temas: las relaciones entre prosa y verso, la revelación poética, la inspiración, el poema, religión y poesía, poesía e historia, “se deben a escritores hispanoamericanos”.

Para Charry Lara, *El arco y la lira* es “teoría de la poesía”. Esta obra, “escrita en tierra



americana y en lengua española, nos demuestra, en la plenitud de su mediodía, que no se opone a la vocación poética, sino, por el contrario, le confiere un significado, la asistencia del espíritu reflexivo". Decididamente inmersos en el pequeño contexto de lo nacional, pero también en el gran contexto de lo universal, las reflexiones de un poeta como Octavio Paz, "que en forma tan decidida se enfrenta al conocimiento de la poesía", venían a sumarse a los esfuerzos que desde las páginas de esta revista, Fernando Charry Lara y sus compañeros, acometieron con el propósito de remover los cimientos espirituales de la inamovible Colombia, a través de una actitud igualmente reflexiva y vigilante. Si algo ha ganado el hombre contemporáneo, se debe a "la esperanza de una mejor concentración de su espíritu sobre sí mismo". Y en esta aspiración, concluye Charry Lara, "ningún otro análisis puede ser tan fecundo como el de la experiencia poética".⁴

El provechoso acercamiento que esta importante revista colombiana pudo sostener con un libro como *El arco y la lira* constituye, pues, una muestra ejemplar de las confluencias que, en torno a la reflexión sobre las relaciones entre poesía y sociedad, la inteligencia colombiana de mediados del siglo xx comenzaba a establecer consigo misma y con los ámbitos de la inteligencia hispanoamericana y europea.

En su "Advertencia a la primera edición" de *El arco y la lira*, Octavio Paz dejó un elocuente testimonio de gratitud hacia su maestro Alfonso Reyes: libros como *La experiencia literaria* (1942), *El deslinde* (1944), "y tantos ensayos inolvidables, me hicieron claro lo que parecía oscuro, transparente lo opaco, fácil y ordenado lo selvático y enmarañado. En una palabra:

me iluminaron".⁵ Explícita declaración a la que puede añadirse un dato altamente significativo: el mismo año en que Paz publicaba en México *El arco y la lira*, aparecía en Alemania el libro *Estructura de la lírica moderna. De Baudelaire hasta nuestros días*, del romanista Hugo Friedrich, muy pronto traducido al español (1959). Por supuesto, no se trata de establecer una comparación: solo de presentar una prueba más de aquella "concentración del espíritu sobre sí mismo" que tan bien define el talante intelectual del hombre contemporáneo, empeño común que Charry Lara sin lugar a dudas percibía claramente cuando escribió este acertado dictamen: "*El arco y la lira* es teoría de la poesía. La poesía de Octavio Paz, como una importante porción de la lírica moderna, es también teoría de la poesía".

Referencias

- 1 Pedro Sarmiento Sandoval, *La revista Mito en el tránsito de la modernidad a la posmodernidad literaria en Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2006, p. 436.
- 2 Octavio Paz, "Los hospitales de ultramar" en: Álvaro Mutis, *Obra literaria. Poesía 1947-1985*, Bogotá, Procultura, 1985, pp. 225-226.
- 3 Jorge Gaitán Durán, "El arco y la lira, de Octavio Paz", Bogotá, *Mito* 10, octubre-noviembre 1956, pp. 263-264.
- 4 Fernando Charry Lara, "Tres poetas mexicanos", Bogotá, *Mito* 10, octubre-noviembre 1956, pp. 255-262.
- 5 Octavio Paz, *El arco y la lira*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, pp. 7-8.

Carlos Rivas Polo es arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia y magíster en Literatura Colombiana de la Universidad de Antioquia. En 2010 publicó el libro *Revista Mito, vigencia de un legado intelectual*. Escribió este artículo para la *Agenda Cultural Alma Máter*.